

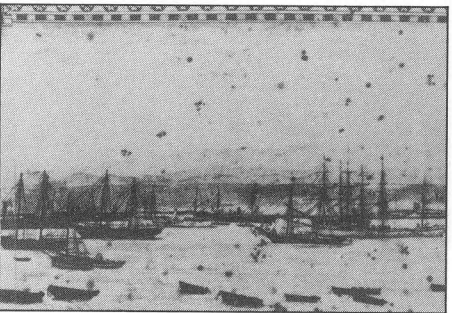
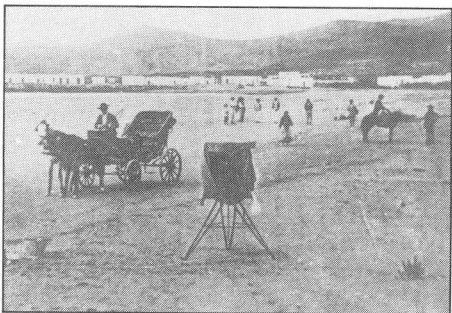
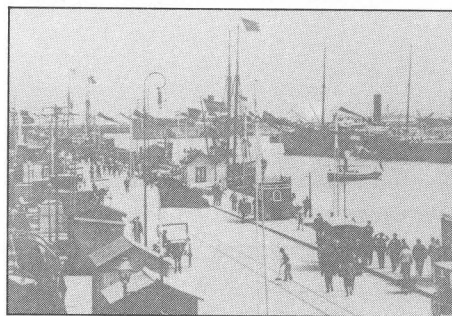
INFLUENCIA DE LA CULTURA Y DEL LENGUAJE INGLESES EN CANARIAS

Tras participar en una traducción encargada a la Escuela de Traductores e Intérpretes de nuestra Universidad, por La Caja de Canarias, en la que se nos pedía traducir los Informes Consulares británicos, desde 1876 a 1914, recordé una vieja inquietud que sentí unos años después de terminar la carrera de Filología Inglesa, en la Universidad de La Laguna. Aquella idea de realizar alguna investigación sobre la influencia de los ingleses de principio de siglo en la cultura de Canarias, apareció de nuevo, y terminó haciéndose realidad cuando me ofrecieron participar, dentro de los actos de la IV Semana Inglesa en la Facultad de Filología, en la mesa redonda titulada “Los ingleses en Canarias”.

Centré entonces el trabajo en dos apartados. El primero se refería a las informaciones y opiniones de los cónsules británicos, tomadas de la traducción de los Informes mencionados, y el segundo consistía en una pequeña investigación realizada sobre la influencia que la cultura o el idioma inglés ha tenido en el lenguaje y la literatura de Canarias.

Fueron varios cónsules; en particular me tocó traducir a Mr. J. Hutton Dupuis, que al contrario de otros daba muchas opiniones personales de la situación que estaban atravesando los canarios. Normalmente eran opiniones en contra del gobierno español que, según él, tenía abandonado al pueblo y su economía, no llevando una política comercial adecuada.

Otros cónsules, creo recordar Mr. Croker, no estaban contentos en Canarias. En esta época, el Consulado estaba en Tenerife, en su capital. En las



restantes islas había Vicecónsules, por ejemplo en Las Palmas nuestro conocido Tomás Miller; en Lanzarote Mr. Tophan; en La Orotava Mr. Reid, etc.

Veamos pues las opiniones que tenía el cónsul sobre las islas, su unión con ellas, su idea de colaboración o de colonización, etc.

Casi desde un principio, el cónsul Dupuis observa que: “... en un clima tan ecuánime y con la buena tierra, si se le hubieran dado los estímulos necesarios, crecería cualquier cosa en ellas...”.

En otro momento critica el que no se fomenta más el cultivo del tabaco, como alternativa a la cochinilla que ya en esta época estaba en decadencia. También está en contra de la pesada carga de impuestos, que impone el gobierno sin tener en cuenta la angustia y la depresión por la que estaba pasando la población.

Existen también duras críticas hacia la cuarentena exagerada y absurda que se decretó por el cólera, que hizo retroceder el comercio, ya que no entraban barcos en las islas.

Al hablar del azúcar comenta que: “... el gobierno ha creado un impuesto que va en contra de la más elemental noción de política económica...”.

Una sola vez tiene una opinión positiva del gobierno y es cuando se hizo una concesión para mejorar y ampliar el puerto en Santa Cruz.

Hay dos momentos en que se da opinión de los propios isleños. Por una parte Dupuis comenta que: “... Los nativos no son en absoluto holgazanes sino trabajadores habilidosos, artesanos, carpinteros, ebanistas, etc...”.

Miller sin embargo dice que "... es una pena que no se extienda el cultivo del almendro por culpa de la apatía de la gente...".

Dentro de las diversas colaboraciones que se realizaron en aquella época, quizá la más importante fue la de crear, fuera del gobierno, un sanatorio con un capital de 20.000 libras esterlinas, con 100 acciones. Este sanatorio se creó en La Orotava, primer centro de visitantes, llamados turistas, años más tarde. En este centro se contaba con asistencia médica y se creó como alternativa a la isla Madeira, donde existía ya una colonia británica importantísima. No sólo se creó como centro de salud, sino que venían científicos, estudiosos del clima, botánicos, geólogos, etc.

Si realizamos un apartado con algunas curiosidades que comentaban, percibiremos aún mejor cómo nos veían y cómo sentía nuestra población de principios de siglo.

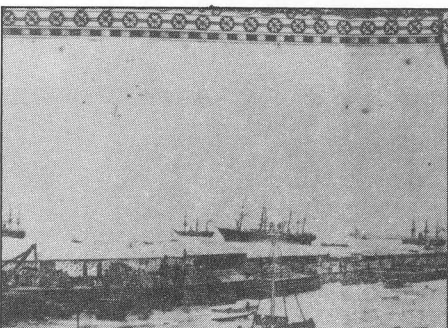
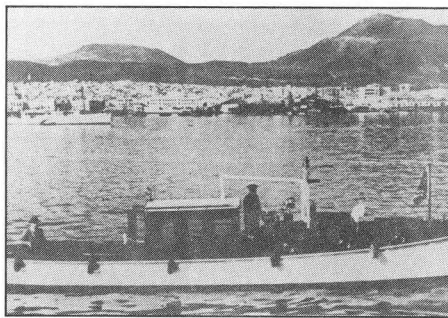
Por la traducción nos enteramos que el famoso "manto" del monte de la Esperanza, tenía que tener la franja azul a una distancia determinada del borde porque si no, los nativos no lo querían y que había que tener cuidado pues los belgas querían entrar en la competencia con los británicos.

Según Dupuis, las canarias eran muy discretas vistiendo, los pañuelos, por ejemplo, tenían que ser de colores agradables, pero nada chillones ni alegres.

También asistimos en 1889 a la creación de la iglesia anglicana en La Orotava, y a la venida inminente de su primer pastor.

En un momento del año 1886, cuenta también el espíritu de rivalidad e imitación entre las dos islas hoy capitalinas, surgidos en un primer momento por el número de embarques en cada puerto.

Por último, en lo referente a los informes consulares me llamó la atención



la observación que en dos momentos hace el Cónsul Dupuis, sobre la necesidad de la traducción, como adivinando que un siglo más tarde fuéramos a traducir sus informes. Un momento curioso es cuando habla de un jabón francés que tendría más venta si viniera traducida su información al español; otro es, cuando al comentar los catálogos y los anuncios de los productos ingleses, dice que son buenos y están muy bien ilustrados, pero que como la gran mayoría de la gente no hablaba inglés, no los leían y que sería muy conveniente que al lado de la escritura inglesa se pusiera también la traducción al español, pudiendo tener así un mercado más amplio en los productos ingleses.

Sin embargo el tema que más nos ha apasionado, desde hace muchos años, es el de la influencia que tuvo el idioma inglés en la lengua y en el léxico de los canarios de la primera mitad del siglo.

Hablemos por ejemplo de nuestro cuchillo canario, el conocido por "naife", que sin lugar a dudas viene del "knife".

Otra puede ser "fonil" de "funnel", en el español de la península "embudo".

Más en Tenerife que en Gran Canaria, el "piche" para referirse al alquitrán de las calles, de "pitch".

Luego encontramos otras que ya no se usan tanto como son un "bol" para la leche, que puede venir del "bowl", el típico tazón o cuenco.

También se ha dicho durante mucho tiempo en Canarias un "keke" y un "pudin". Otras que aún se oyen como el "tike" (ticket) de la guagua o el "trai-le" (trailer) de las películas.

Hay otras curiosidades como el coche "fotingo" que viene de un modelo de Ford antiguo.

Dentro de las marcas las famosas papas:

“Kinegua” o “chinegua” de “King Edward”.

“Artodate” de la “Up to date”.

El calco exacto: “papas nuevas” de “New potatoes”.

El jabón “suasto” generalizado a cualquier jabón, pues los primeros fueron de la casa “Swanston”.

Pero quizá las más famosas son las del:

“guanijai”, “chone”, “cambullón”.

Estas tres palabras aparecen ya en los *Cuentos famosos de Pepe Monagas*, que escribiera nuestro Pancho Guerra en los años 60. En este libro nos encontramos con cuentos como:

“Cuando Pepe Monagas fue un “referee” (referee) de un partido de fútbol Tafira-La Calzada”.

“De cuando Pepe Monagas le destupió un “vate” a un chone un lunes de Carnaval”.

“El percance del submarino inglés con Frasquita”, etc., etc.

El “guanijai” lo hemos oído o leído en dos contextos diferentes:

En el cuento de “En el Yovar llegó un chone” cuando Pepe Monagas le cobró mucho más de la tarifa normal a un inglés por darle una vuelta en la tartana:

“... digo que guanijai tin tu pley...”.

El otro contexto es cuando se pide un whisky de la marca John Haig.

“... ponme un guanijai...”.

La de “chone”, que algunos piensan que es mucho más reciente, aparece en varios cuentos de Pancho Guerra, aunque ha evolucionado a “choni”. Indudablemente viene del diminutivo “Johnny”.

Para el final hemos dejado la famosa expresión: “cambullón y cambullo-

nero” tan arraigadas en la vida cotidiana del puerto y sus merodeadores, que hacían compraventas ilegales en los barcos de los ingleses y demás nacionalidades después. Algunos opinan que esta expresión procede del portugués, idioma del que tenemos muchos préstamos, pero pensamos que viene del “Come and buy on” que decían los ingleses a los isleños que en barcas se aproximaban por detrás de los buques, para no ser vistos. Este hecho lo tenemos también relatado en uno de los cuentos, cuando Pepe Monagas se acerca al barco de aquel inglés al que él mismo había engañado vendiéndole un canario con una pata mala, y el inglés se la cobra tirándole una cadena y casi hundiendo la barca de Pepe Monagas.

Pero no se puede terminar un trabajo de la influencia inglesa en las islas, y con respecto al lenguaje, que es la parcela que más nos interesa, sin comentar la influencia tan profunda que tuvieron los ingleses, su lengua y su cultura en dos de nuestros más famosos poetas de la literatura de principios de siglo: Alonso Quesada y Tomás Morales.

Hablemos primero de Tomás Morales, que aunque no tuvo una relación tan estrecha con los ingleses, no deja de mencionarlos. Esto lo podemos apreciar en sus poemas “Britania máxima” y en ese otro dedicado a Domingo Doreste sobre “La calle de Triana”, donde los ya no tan jóvenes, pueden recordar su infancia:

“... donde corre sin tasa la esterlina
y es el english spoken, de rigor.

el Bank of British, de especial recuerdo

*Grand Canary... la gente ya comprende;
y bajo un cielo azul y nacional,
John Bull, vestido de bazar, extiende
su colonización extraoficial...”.*

En “Britania máxima” nos habla tanto de los varones de Oxford, como de las arcadas de Westminster; desde Shakespeare a Oliverio Cromwell; de

Lady Macbeth y Lord Byron a los capitanes del Primer Ricardo; y todos estos personajes

“... bajo un resonante temblor de campanas, un ¡Hurra Inglaterra!...”

para terminar con este canto:

“¡Salve, oh vieja patria guerrera y
artista, Britania preclara!

¡Salve, raza nueva, temible heredera
del brazo español!...”.

En Alonso Quesada la influencia es tal que aparte de varios poemas dedicados a algún inglés en particular o hablando de ellos en general, tiene dos cuentos de ficción cuyos personajes son enteramente ingleses de la colonia, y son: *Inquietudes del Hall*, y *Smoking Room*. Es tal la influencia inglesa que a veces él mismo se llegó a ver como un inglés, como en “Poema truncado en Madrid”, “... un inglés injertado, un inglés de paquebot, pero al fin un inglés...”. Pero no pensemos que este sentimiento implica necesariamente un amor terrible por lo inglés, ya que en Alonso Quesada se conjugan dos condicionantes, por una parte admiraba la literatura inglesa y hablaba el idioma, admitía algunas de sus peculiaridades (elegancia, humor, etc.), pero por otra repudiaba otras muchas (dureza, frialdad, pragmatismo).

Es el propio Alonso Quesada el que nos informa que “su humor” es enteramente inglés; esto lo apreciamos en el diálogo que precede al primer cuento de *Smoking Room*, al comentar a Mr. Wilson:

“... me apliqué al humorismo. Es más cómodo y hace bien. Lo aprendí antes que el idioma. Y vi que era más fácil el humorismo que la lengua. El llamarse uno humorista inglés no tiene importancia... Por otro lado yo aprendí a ser humorista en un pequeño folleto titulado “La flema en cinco lecciones”...

“En ese vaso plegable es donde he bebido yo todo el humorismo inglés”.

Aparte de estas características, vemos cómo el idioma influyó tanto en Alonso Quesada que algunos poemas en las dos obras están llenos de extranjerismos.

Veamos en *Las Inquietudes del Hall*:

“... boarding-house...”, p. 23.

“... roast-beef del comedor...”, p. 23.

“... por una misteriosa razón de bae-deker...”, p. 24.

“... la miss...” numerosas veces en los relatos.

“... en el dining-room...”, p. 26.

“... los bailes de one-step..., two steps...”, p. 27.

“... el cock-tail...”, p. 27.

“... el puding...”, p. 27.

“... una mistress enlutada leía...”, p. 28, 53, etc.

“... los empleados del office...”, p. 39, 49, 56.

“... dispone el manager...”, p. 40, 49, 51, 53.

“... aquel episodio más que inmoral fue shoking...”, p. 55 (Nótese la falta de la “c”).

“... con la trampa del Lavatory...”, p. 55.

“... ha sido motivo de humour...”, p. 63.

“... cajeros graves y clarks musculosos...”, p. 65 (Nótese la “a” en clerks).

“... pronunció un speech sobre la gracia...”, p. 67.

El poema *El Domingo*, Edic. Cabildo Insular 1976:

“... Private... Good evening...”, p. 151.

El poema *El Sábado*:

“... foot-ball...”, p. 156.

Ya en la otra obra de *Smoking room*, volvemos a apreciar los personajes ingleses que se reúnen una tarde para oír al propio autor los cuentos que ha escrito sobre ellos; a lo largo de la conversación se nota muchas veces el espíritu colonialista inglés, en el trato con nuestro poeta. Aquí sigue haciendo uso de los extranjerismos que ya señalábamos:

“... yo soy... rather thin, Mr. Wilson, no quise exponerme...”, p. 12.

“... todo el humour está en el monóculo...”, p. 13.

“... y se metió en el Private Office...”, p. 16.

“... tomaba el luch...”, p. 17 y varias.

“... la mujer se divertía con todos los gentlemen...”, p. 17.

“... un gesto del manager...”, p. 17.

“... una cucharada de fruit-salt...”, p. 23.

“... fue shocking...”, p. 25 (Nótese la “c”).

“... policemans...”, tres veces en la p. 26 (Nótese el plural incorrecto).

“... nosotros decimos dirty...”, p. 26.

“... le corría por el alma un riego frío y neblinoso: el spleen...”, p. 33.

“... un cuerpo de girl...”, varias veces.

“... en las fiestas del Seamen-Institute...”, p. 40.

“... en un cañón de Dreadnought...”, p. 41.

“... el boy...”, varias veces.

“... del Boarding-House...”, p. 39, 45.

“... gentleman...”, varias veces.

“... Happy Christmas... un cake tibio...”, p. 93.

“... Sleep no more... Duncan has murder sleep... My dear... All right”, p. 129 final (Nótese la falta de -ed en el participio pasado).

Quizá este sencillo trabajo nos sirva para comprender y conocer mejor la influencia de los ingleses en nuestras islas hasta los años 50, época en que más de uno se preguntó tal vez con cierta nostalgia ¿qué habría pasado si hubiéramos sido colonia inglesa?

ISABEL PASCUA FEBLES

* La edición de los *informes*, acometida por el CIES de la Caja de Canarias, está en avanzado estado de impresión.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Informes Consulares Británicos 1876-1914.

Morales, Tomás *Las Rosas de Hércules*. Ed. Interinsular Canaria S.A., 1984.

Alonso Quesada, *Obra Completa*. Tomo 5. Prosa. Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986.

Alonso Quesada, *Obras Completas*. Tomo I. Poesía. Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976.

Morales Lezcano, Víctor *Los ingleses en Canarias*. Ed. Cultura Viva de Canarias, Edirca 1986.

Pancho Guerra, *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*, 1968.

Artiles, Joaquín y Quintana, Ignacio *Historia de Literatura Canaria*. Excma. Mancomunidad de Cabildos. Plan Cultural, 1978.